El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8421 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscricion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Sreet, Mr. C. 466.—Administrador, *D. Emilio Garrido López*.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

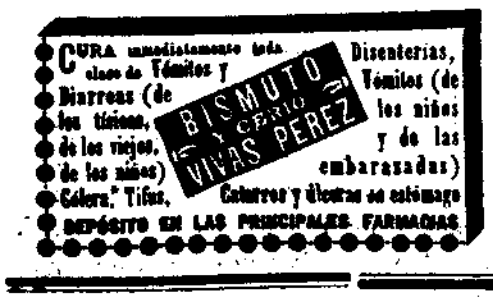
Lunes 2 de Diciembre 1889

MUEBLES
DE PEDRO POSTIGO.
CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)
Gran rebaja de precios.

Sillerías talladas y grabadas con piés torneados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y sofá, forradas en tapiz bueno, sólida construcción, 45 duros. Camas torneadas de las mejores fábricas, más baratas que nadie. Boufels ó apoyos con mármol de Italia, espejos con buena luna de primera, alemana, comedores, dormitorios y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de muebles é inmensos surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.

Talleres de construcción y competencia con todos los muebles de todas las procedencias.



LA SEMANA ANTERIOR.

El hecho más saliente
en toda la semana que ha pasado
ha sido, á mi entender, seguramente
el haber publicado,
ó dicho con bastante más tiento,
ver la candidatura
que la digna ponencia ha presentado
para las elecciones.
Era el asunto, de esos peliagudos,
porque en estas cuestiones
á gritos suelen dar sus opiniones
hasta los que son mudos.
El pliego circuló de mano en mano,
leyéronse los nombres que hay allí
y unos dijeron «Esto es soberano»
y otros replican «Pchs, así, así.»

Es la cuestión presente algo escabrosa
y cada cual opina á su manera.....
yo, esta reseña en verso hacer quisiera
más el tiempo me apremia y sigo en prosa.

* * *

El frío, que hasta la última semana ha estado completamente alejado de nosotros, se presentó sin decir esta boca es mía la mañana del jueves.

Naturalmente, como no envió previo aviso, los que desde la cama nos echamos á la calle, sin consultar termómetros, fuimos bruscamente sorprendidos.

Recuerdo que al llegar yo á la glorieta de San Francisco y encontrarme con una temperatura tan baja me quedé *helado*.

Y ahora que hablo de hielo, en el campo hubo una helada tan general y de tanta consideración, que las plantas, los arbustos, las frutas, las flores, todo, todo se ha helado, menos los campesinos. ¡Que lástima!

Las camillas han vuelto á ocupar sus respectivos lugares en las casas donde disfrutan de ese cómodo mueble.

Los braseros están ya limpios como el *oro*, disponiéndose á desempeñar su cometido durante unos cuantos meses.

Las madres de familia se ocupan en equipar de invierno á sus retoños Y los padres (de familia también) se pasan el día renegando de tanto sacar dinero para los equipos.

En cambio de este último, los comerciantes se solazan, y lamentan solamente que no haya variaciones atmosféricas todas las semanas.

La ocasión la pintan calva.

Yo aconsejo á Vds. que no pierdan la ocasión y que la que haya de retratarse alguna vez, lo haga ahora.

¿Cuando mejor?

¡Seis retratos, tres reales! O lo que es igual, por veinticinco céntimos dos retratos! Esto decía yo anoche en casa de las de Solomillo, unas chicas muy simpáticas—mejorando lo presente—que reciben los domingos y fiestas de guardar. ¿Pero saben Vds. que me contestaron?... Que no sabía lo que me pescaba, que esto no era ventajoso, porque siguiendo la cosa como va, pronto los fotógrafos retratarán gratis ofreciendo chocolate al que les honre con su visita.

Si es así, yo á mi vez aconsejo al que desee fotografiarse que espere el chocolate.

* * *

El Circo sigue funcionando. *Los inútiles* han empezado á dar juego, y probablemente continuarán dándolo Al *Certamen* acude mucha gente. Y el *Plato del dia* tiene muchos *golosos*.

Maiquez cerrado no se sabe hasta cuando.

Y en el Principal disponiendo el concierto de que los lectores tienen noticia, y que se verificará el próximo jueves.

Si ustedes saben algo más, digno de que figure en esta revista de la semana, agréguenlo y se los agradecerá

J.

GLORIA A STANLEY.

Las últimas noticias de Stanley son objeto de la predilección de toda la prensa, que consagra frases de admiración á ese hombre maravilloso cuyas hazañas eclipsan á todas cuantas se han realizado hasta ahora. Ni en la antiguedad ni en los tiempos modernos ha afrontado criatura humana tantos y tan grandes peligros como este valeroso explorador. Ha luchado con las fieras, con el clima, con los hombres, con las fiebres, con la sed, con el hambre, en un país desconocido, en el continente que él bautizó con el nombre de negro donde los rayos del sol caen como plomo derretido sobre el cráneo, y donde las caldeadas arenas destrozan los pies de los caminantes. Stanley ha puesto las plantas en regiones inhabitables hasta para los reptiles.

Dos años y medio cabales ha invertido en esta épica expedición.

Desembarcó á orillas del Congo, en el Atlántico, y al cabo de este tiempo, después de haber estado perdido varias veces y después de haber llorado su muerte, en multitud de ocasiones los que le seguian desde estas tierras civilizadas con los ojos del espíritu, reaparece en las playas del Océano Indio, sano y salvo, y dichoso de haber conseguido el objeto de su viaje.

Todos saben por qué ha ido Stanley dos veces á Africa. Fué la primera á buscar al desgraciado y generoso Livingstone: la segunda á rescatar á Emin Bajá, aquel amigo de Gordon que se ha defendido valerosamente durante ocho años contra las razas más bravas del desierto.

Su última carta está escrita el 11 de Noviembre de 1889 en Apuapa, y vá dirigida al consul inglés en Zanzíbar.

Stanley, con su alma abierta como la de un niño, no habla en su carta acerca de su persona.

Otro que no fuera Stanley hubiera llamado sobre sí la atención de Europa con alguno de los mil relatos horribles en que habrá sido actor principal su persona, pero él se abandona á si propio, y como si fuese la cosa que más nos interesase á los europeos ahora, nos habla con mayor satisfacción que de nada de los descubrimientos que pueden ser útiles á la ciencia.

Este detalle retrata al hombre. El grande, el insigne explorador, no igualado hasta aquí por ningun otro será recibido en Europa con vitores que no ha escuchado ningun conquistador de la tierra. Dos veces ha ofrecido generosamente su vida para redimir la de sus semejantes. No le aclamarán sólo los hombres de ciencia; le aclamarán también las muchedumbres, sin distinción de razas y de pueblos, para quienes Stanley es la representación más alta del valor, el esfuerzo y la nobleza.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ATILA

Charada

Remigio que es alfarero
Dos prima á su compañero.
Este á un civil se quejó
Y á Remigio registró,
Hallando en su faltriquera
Prima dos ¡Quién lo creyera!
El hombre es *todo* lector,
Y se quiebra á lo mejor.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LO QUE SE DICE

A la cara

—Crea usted, señor don Pedro, que paso unos momentos ciertamente agradables al lado de usted.

—Precisamente me sucede también lo mismo. Es usted de aquellos hombres cuya conversación instruye. Y cuidado que no lo digo por lisonjearle; siempre he sido enemigo de manchar mis labios con la mentira.

—Le diré á usted amigo mío; yo por mi nada valgo; lo único que tengo en mi abono es haber dedicado largos ratos al estudio, que como usted bien sabe, es una cosa no muy frecuente en la generalidad de los hombres.

—Tiene usted razón. ¿Está usted escribiendo algo ahora?

—Tengo en proyecto una obra demostrando las ventajas que proporcionaría á la sociedad el establecimiento del idioma árabe como lengua universal.

—Debe ser una cosa buena, dados los profundos conocimientos que usted tiene de esa materia.

—Pschi: regular, amigo mío, nada más que regular.

—Naturalmente; usted no ha de decir otra cosa pero yo abrigo el convencimiento de que esa obra será muy notable, como todo cuanto se produce en su buena y fecunda imaginación.

—Creo que causará alguna sensación en el público.

—Ya lo creo. Y... tardará mucho en publicarse?

—Si, aun tardará más de un año.

—¡Qué lástima! Reciba usted mi enhorabuena.

—Gracias.

A la espalda

—¡Buena estará la obra! Debe ser á propósito para envolver pasteles después de impresa. Parece imposible que ciertos hombres se den á sí mismo un mérito tan infundado. ¡Y dice que causará sensación! De fastidio es probable, porque de admiración no es posible.

A la cara

—¿Me amas, Celia?

—¡Oh! ¡sí!

—Algunas veces me ocurre la idea de que has de olvidarme, y ese pensamiento me entristece.

—¡Ingrato! ¡Olvidarte yo! Nunca. Tú no has llegado todavía á comprender la inmensidad de mi cariño.

—¿De veras?

—Sí.

—¿Me lo juras?

—Con toda mi alma.

—Me haces feliz. Yo tampoco podría olvidarte.

—Te quiero tanto.

—Y yo también. Mira, cuando me separo de tu lado te llevo siempre en el pensamiento.

—A mí me sucede también lo mismo.

—Y cuando pienso que algún dia tu mano ha de ser el premio de mi cariño...

—Esa ha de ser nuestra verdadera felicidad.

—Sí.

—¿Te acuerdas de mí?

—Siempre.

—Qué dichoso me hacen tus palabras. ¡Ay!

—¿Por quién suspiras?

—Por quién ha de ser sino por tí.

—¿Me quieres?

—Con toda mi alma. ¿Y tú?

—Con toda la mía.

—¿Sabe tu mamá que á estas horas bajas á la reja á hablar conmigo?

—Naturalmente; yo no hubiera podido bajar sin contar antes con ella.

—Y si ella no hubiera querido ¿habrías tenido relaciones conmigo?

—Aunque se hubiera opuesto á ellas el mundo entero.

—Vuelve, vuelve á repetir esas palabras que son mi encanto.

—Sin embargo, vosotros los hombres así que comprendeis que una mujer os toma verdadero cariño, le haceis continuas infidelidades y por último volveis la espalda. Si vieras cuanto sentiría que fueras uno de esos. Sería para mí tan triste ese desengaño que seguramente me moriría de pesar.

—Jamás.

Me dás un verdadero disgusto con suponerme capaz de una acción semejante.

—¡Se ven tantas cosas en el mundo!

—¡Sí! pero ésta no la verás nunca en mí. Solo con suponerlo me dá tristeza.

—Si ahora no, cuando alguna vez la ausencia de mi lado, tal vez hagan más efecto en tí los atractivos de otra mujer que el cariñoso recuerdo mío.

—Imposible.

Te juro que te amo con toda mi alma y que nada ni nadie puede en el mundo hacer que yo te olvide.